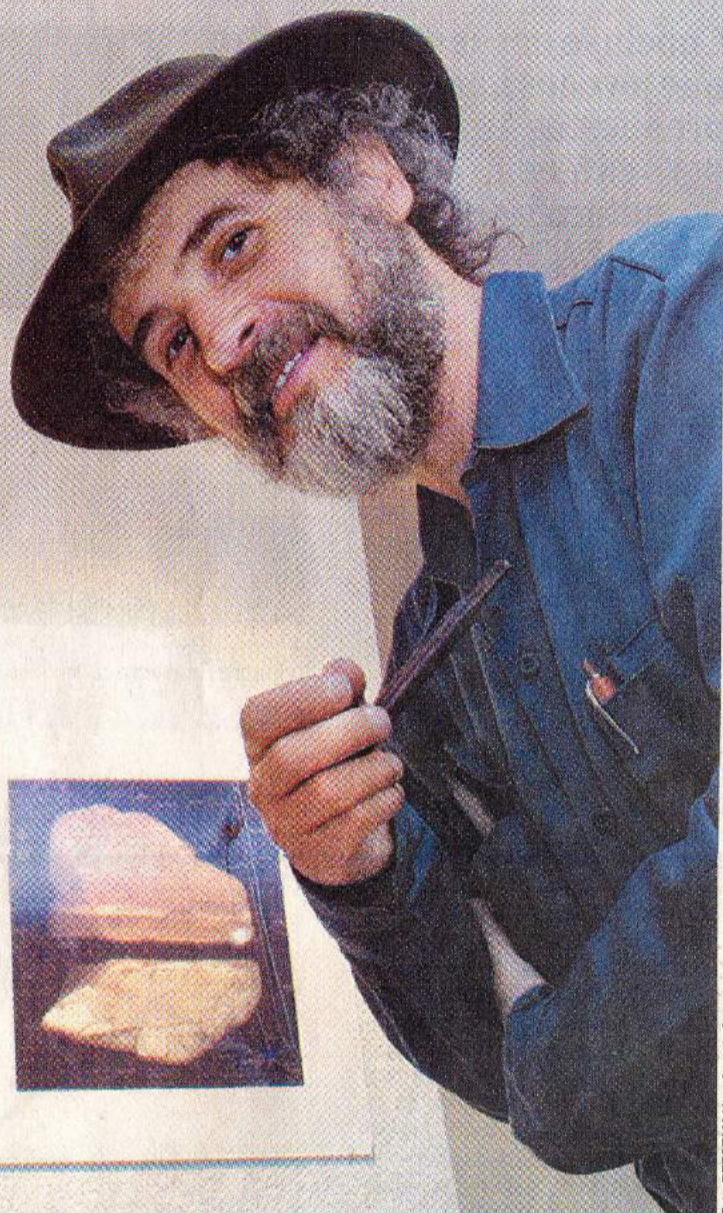
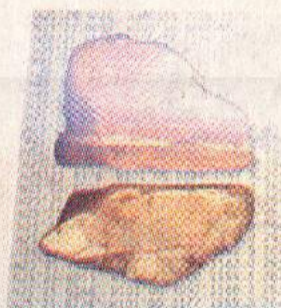


Editor Gráfico: Ricardo del Castillo Coeditora Gráfica: Xóchitl González Tel. 5-628-7100, Fax: 5-628-7188 y 7189 / e mail: cultura@reforma.com www.reforma.com/cultura

Vuelve arte sus travesías

Registra Di Castro sus huellas



Andrea di Castro imagina primero sus recorridos, que luego registra minuciosamente sobre el papel.

El artista recorre miles de kilómetros hasta encontrar la piedra que represente lo que llama el DNA de la Tierra

POR SERGIO R. BLANCO

La piedra milenaria, concebida como soporte de la información, es el objeto que el artista plástico Andrea di Castro (Roma, 1953) busca a conciencia —o a veces encuentra por casualidad— en viajes de cientos de kilómetros, recorriendo desiertos y bosques hasta hallar el elemento pétreo idóneo que contenga las claves indescifrables del universo.

Tras atravesar más de 150 mil kilómetros de Europa y América, y recolectar muestras como parte de un proyecto creativo iniciado en 1997 en el Valle de los Dioses (Utah, Estados Unidos), Di Castro señala que, aunque la roca recogida en cada lugar es el testigo de sus viajes, lo importante es documentar la travesía que le permite hallarla.

Desde el 2 de junio, el artista mostrará el producto de sus exploraciones en la galería Pablo Goebel Fine Art (Schiller 251, 6o. piso, Polanco) en *Trazando recorridos*, exposición que reúne alrededor de 70 piezas entre las que figuran piedras, objetos, mapas, videos, impresiones y cartografías imaginarias. Cada instalación, hecha de varias piezas, tiene un costo de 20 mil dólares.

Los trayectos de Di Castro comienzan cuando imagina un recorrido, generalmente por zonas naturales o protegidas, desde lugares de Baja California, Coahuila y Jalisco, hasta parajes de Argentina y Estados Unidos.

Sobre un mapa cuadrulado dibuja un itinerario que puede nacer de su inspiración o basarse en trazos ya existentes, como los de los petroglifos, rocas con rayas, círculos y formas geométricas inscritas por pueblos antiguos.

Las incisiones en estos soportes, agrega, muestran que en diferentes épocas y lugares del orbe el ser humano ha intentado dejar un testimonio que perdure sobre un material prácticamente eterno como la piedra.

“Los (petroglifos) de Nayarit dieron origen al primer trazo en 1997. Curiosamente, estas líneas se repiten en petroglifos de Irlanda y Sudamérica. Según los estudiosos, quieren decir lo mismo; se trata de una espiral que se refiere a la influencia de la Luna sobre el agua”, relata.

Una vez estudiado el lugar y definido el trazo por recorrer, que incluye las carreteras, ríos y accidentes geográficos, el viaje deja de ser un proyecto sobre papel y se transforma en una aventura real.

Armado con una computadora y un aparato de GPS (Sistema de Posicionamiento Global), y acompañado por colaboradores, Di Castro ubica de manera precisa vía satélite sus movimientos por aire, mar y tierra, de modo que sobre un mapa va trazando la línea de su recorrido, toda vez que el registro de las coordenadas queda impreso sobre papel a intervalos regulares de tiempo.

“En realidad son formas contemporáneas de hacer los trazos, utilizando la tecnología digital de la información”, explica.

La hazaña queda también documentada gracias a una cámara de video, utilizada para grabar los paisajes desde un helicóptero, o para registrar imágenes a pocos centímetros del suelo.

Sobre una pantalla, dice Di Castro, a veces es difícil diferenciar si se está observando una vista aérea o un acercamiento extremo. En su proyecto artístico, el creador relaciona esta idea con la teoría de los fractales del matemático Benoit Mandelbrot, quien descubrió que a diferentes escalas todas las formas se repiten de modo similar.

De cada viaje, el artista toma una piedra que después escanea y utiliza para crear una cartografía imaginaria. Sobre la imagen ampliada de la roca, sobreponen los trazos reales que registró el GPS, de modo que la textura pétrea se confunde con una imagen satelital. Una vez terminado el viaje, el círculo se cierra. “La piedra contiene toda la información; es como el DNA de la Tierra”.

Autodidacta de lo digital

Preocupado por la naturaleza como superficie, la tecnología de la información y el registro de la memoria, **Andrea di Castro** estudió ingeniería electromecánica en la UNAM de 1972 a 1977 y se formó de modo autodidacta en fotografía, cine y video. Desde 1970 desarrolló proyectos experimentales en estas disciplinas visuales y en 1984 incorporó en sus obras la tecnología digital.

A partir de 1993 dirigió el Centro Multimedia del Centro Nacional de las Artes (Cenart), donde permaneció como titular hasta marzo del 2001.

Aunque sus proyectos han verificado durante los últimos años sobre el ecosistema como soporte comunicativo, prefiere no ser incluido dentro de la corriente Land Art (Arte y Naturaleza), puesto que no interviene artísticamente el entorno, sino que registra información sobre éste a través de las nuevas tecnologías.